



Grupo de Investigación
Historia Militar





EL SITIO DE KHE SANH (Segunda Parte)

EL PODER ARMAMENTISTICO NORTEAMERICANO APLASTÓ A LAS FUERZAS DEL VIETCONG Y DEL EJÉRCITO DE VIETNAM DEL NORTE (EVN)



Por David de Caixal: Historiador Militar. Director del Área de Seguridad y Defensa de INISEG. Director del Máster de Historia Militar de INISEG. Director del Grupo de Investigación del CIIA (Centro Internacional de Investigación Avanzada INISEG). Fundación Universitaria Internacional de Madrid. Membership in support of the AUSA (Association of the United States Army) Miembro asesor de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del ICAM (Ilustre Colegio de Abogados de Madrid). Miembro de la Asociación de Historiadores de Cataluña.

Con su tradicional inventiva, los infantes de marina establecieron un aeródromo exclusivamente para aviones de ataque en Chu Lai, 80 km al sur de Da Nang, utilizando al principio planchas de acero perforadas de 0,6 x 3,6 m para formar una pista de 610 m de longitud. Cuando se asignó a Chu Lai un segundo grupo aéreo (MAG-12), fue el coronel al mando -John D. Noble- el primero

llegado al lugar, a los mandos de un A-4E Skyhawk el 1 de junio de 1965. Los escuadrones VMA-311 y VMA-225 fueron los primeros en emplear al ágil monoplaza, realizando la primera misión de combate ese mismo día el comandante del VMA-225, teniente coronel Robert W. Baker. El USMC también utilizó el biplaza TA-4F en misiones de reconocimiento (FAC) armado con contenedores de cohetes de fósforo blanco **"Willie Pete"** para marcar los objetivos. Volviendo a los combates y al apoyo aéreo prestado por los A-1 y los AF-4, a través de la nube de polvo y humo que envolvía constantemente el escenario, aparecían diez helicópteros medios CH-46 de los marines, cada uno transportando una carga colgada externamente de 1.500kg. de suministros. Cuando los helicópteros se acercaban a la 881 Sur otros 6 aviones AF-4 volaban por parejas a ambos flancos, soltando una pantalla de espeso humo blanco entre la 881S y las crestas al norte y sur sobre las que estaban asentadas las armas antiaéreas de los norvietnamitas. Generalmente en el escalón retrasado de helicópteros, uno de ellos aterrizaba, en una zona preestablecida, con hombres de relevo, preparados para recoger a las bajas que estaban esperando. La posición de los helicópteros en el escalón y la zona a utilizar eran variadas constantemente y a los sirvientes de los morteros norvietnamitas cegados, solamente les cabía esperar que por suerte acertaran la zona de bombardear. Unos 15.000 kg. de suministros fueron esparcidos en la colina, se relevaron tropas y se evacuaron heridos, generalmente sin una baja. La operación completa era controlada desde un reactor TA-4 biplaza pilotado por el comandante del escuadrón A-4, con el comandante del escuadrón de helicópteros en el asiento trasero y manteniendo el contacto por radio con los marines de la colina. La Cota 881S nunca fue asaltada, hubo algunos intentos ocasionales, pero éstos solo sirvieron para probar que un marine podía lanzar una granada de mano colina abajo mucho mejor que un soldado norvietnamita lo podía hacer colina arriba -- y las de aquellos no regresaban rodando colina arriba-- Las bajas continuaron, pero con tendencia a disminuir, ya que había pocos marines en la superficie. Una granada, de vez en cuando, caía en una trinchera, o pillaba a un soldado cruzando por un espacio abierto, pero incluso este tipo de fuego acabó por disminuir cuando los jefes enemigos se dieron cuenta de que sus fuerzas habían sido rechazadas y derrotadas. El EVN retrocedió, sólo para intentarlo de nuevo a las 06.10.



21 Mar 1968, Near Khe Sanh, South Vietnam --- Spotting Target Sites. Hill 881, South Vietnam: Spotting target sites for American planes, U.S. Marines Miliman Niuhtoa, Jr., (left), uses a map as Patrick Cardines uses a scope to sight North Vietnamese movements from Hill 881, an outpost of Khe Sanh. Niuhtoa is from American Samoa, Cardines from Honolulu, Hawaii. --- Image by © Bettmann/CORBIS

Esta vez fueron capturados en una cortina de fuego de apoyo norteamericano que incluía morteros, artillería e incluso ataques aéreos guiados por radar. A lo largo del sitio y durante **“La Batalla por las Colinas”** los bombarderos B-52 de las Fuerzas Aéreas de los EE. UU., despegaban desde la base aérea de U-Tapao, con destino a Khe Sanh. Los aviones B-52 llevaban en su compartimiento 108 bombas de 500 libras y su misión era la de atacar llevando a cabo ensayos de ataques de proximidad sobre las posiciones norvietnamitas de los alrededores de la base asediada. Los marines de la base estaban naturalmente nerviosos ante la perspectiva del lanzamiento de tal cantidad de explosivo dentro de los 1.000 metros de sus propias líneas. La prueba, sin embargo, fue un éxito. Al día siguiente, el 27 de febrero, mediante la utilización del **“Combat Skyspot”**, un sistema de guiado, mediante computadora, para los bombarderos que se aproximaban a sus objetivos, se llevaron a cabo cuatro misiones más de ataque de proximidad. Todas las bombas cayeron dentro de los límites previstos y cuando la detonación de la explosión simultánea de cientos de bombas sacudió la tierra en Khe Sanh, los marines salieron de sus refugios para aplaudir a los B-52 que pasaban sobre sus cabezas.



30 Apr 1967, Vietnam --- US Marines are shown after an 11-day battle with the Viet Cong. They are preparing to head to a nearby helicopter that is waiting to evacuate them from the area. They are shown on top of hill 881, looking over a vast landscape. --- Image by © Bettmann/CORBIS

La nueva táctica iba a tener efectos devastadores sobre los norvietnamitas que asediaban la base. Durante el mes de marzo los ataques de proximidad de los B-52 se hicieron rutinarios y los informes de la 3ª División Aérea de las Fuerzas Americanas indican que durante el asedio se efectuaron unas 2.648 salidas en las que se lanzaron 65.000 toneladas de bombas. Los reconocimientos fotográficos mostraron cerca de 300 posiciones norvietnamitas completamente destruidas y más de un centenar dañadas, mientras que se aniquilaron 17 asentamientos de armas y municiones y otros 8 más fueron puestos fuera de servicio. Las tripulaciones de los bombarderos informaron acerca de 1.382 explosiones y 108 incendios secundarios. El cálculo de bajas producidas por los bombarderos de los B-52 sería imposible de realizar. En palabras del general Westmoraland, fueron los B-52 los que doblegaron la resistencia enemiga en Khe Sanh. El Viet Cong y el EVN ofrecieron a los americanos una batalla a campo abierto y fueron aplastados por el potencial bélico de EE. UU. Si la Guerra de Vietnam se hubiera perfilado en una serie de batallas convencionales a campo abierto, los norteamericanos hubieran aplastado a los comunistas como muy bien lo demostraron en Khe Sanh y durante el Tet de 1968, donde aproximadamente más de 75.000 soldados y guerrilleros comunistas fueron aniquilados. Pero hay que recordar que, en los

25 años anteriores, los militares norteamericanos habían convertido en hábito el ser víctimas de ataques enemigos por sorpresa. Pearl Harbour, el Paso de Kasserine, la Batalla del Bulge y la intervención china a lo largo del río Yalu, habían cogido siempre desprevenidos a los norteamericanos. La violencia sincronizada de la Ofensiva del Tet sólo fue igualada, tal vez, por los alemanes en la Ofensiva de las Ardenas. Aun así, según cálculos militares convencionales, el Tet fue un enorme éxito aliado. A costa de unos 4.000 norteamericanos, entre muertos y heridos, y de 4.000 a 8.000 hombres del ARVN muertos, los comunistas perdieron entre 50.000 y 60.000 hombres en el campo de batalla. Aún más importante, habían muerto gran cantidad de insustituibles cuadros y combatientes locales del Viet Cong. Dicho de una manera más simple, el enemigo se había concentrado y sus masas habían sido exterminadas por la potencia de fuego norteamericana. Sin embargo, formaba parte del récord ininterrumpido, forjado por el soldado norteamericano desde 1965 a 1973, de no perder ni una sola batalla importante. Hay que matizar que, si la Guerra de Vietnam hubiese sido otra guerra convencional, si se hubiese decidido conforme a las guerras anteriores, habría finalizado hacia mediados de 1968 con la derrota de las fuerzas comunistas.



April 1968, American marines relaxing as they wait for the order to start an operation against communist forces.

También es importante recordar que las estrategias que los comunistas habían proyectado en la ofensiva, fue más para impresionar a los survietnamitas que al público norteamericano. En muchos sentidos, la batalla de la Embajada fue un microcosmos, una representación de toda la guerra. El armamento y explosivos empleados durante el ataque se deslizaron fácilmente a través del inadecuado cordón de seguridad survietnamita en torno a la capital. Las guerrillas se concentraron en un edificio propiedad de un agente del Viet Cong que llevaba actuando 13 años y había sido arrestado varias veces por actividades subversivas. Resulta interesante que el alto mando comunista no alcanzase a valorar el potencial impacto psicológico que podía tener el asalto a la Embajada. Era sólo un objetivo de escasa importancia, uno entre otros muchos. Sólo cuando los comunistas comprendieron la impresión que produjo el ataque en el público norteamericano, comenzaron a hacer propaganda de este. Aquí radicaba la paradoja de la guerra: que un ataque pequeño, mal proyectado y tácticamente defectuoso, concebido para impresionar a los vietnamitas, se convirtiese en una acción decisiva debido a su impacto sobre la opinión pública norteamericana. La infantería norteamericana contaba en vísperas del Tet, con un total de 9 divisiones, un regimiento blindado de caballería y dos brigadas independientes. Esta fuerza tenía 100 batallones de infantería y mecanizados que contabilizaban 331.098 soldados del Ejército y 78.013 soldados de Infantería de Marina. Las más agresivas de estas tropas, es decir, los marines, la 1ª División de Caballería, la 173ª Brigada Aerotransportada y el 11º Regimiento Blindado de Caballería, eran el equivalente de las formaciones norteamericanas de choque que participaron en las dos guerras

mundiales. El resto eran soldados fiables, aunque no excepcionales, deseosos de cumplir con su deber. Los soldados norteamericanos cumplían un sistema de rotación por el que un recluta debía cumplir el ciclo de un servicio de doce meses. Todos los soldados estaban al día de su “DEROS” (Fecha Prevista para Regresar a Casa). La motivación personal y principal de la mayoría de los soldados era sobrevivir hasta dicha fecha. La política rotativa de Vietnam difería de la de las guerras anteriores. Durante las dos guerras mundiales, los soldados sirvieron hasta el fin de estas. En Corea, las tropas de retaguardía sirvieron durante más tiempo que las unidades del frente. En Vietnam, todos servían durante el mismo tiempo. La política de rotación tuvo un fuerte impacto en la forma en que Norteamérica combatió en esta guerra. El rápido movimiento de los efectivos humanos impidió el desarrollo del “*esprit de corps*”. Había una afluencia constante de tropas inexpertas que reemplazaban a los hombres experimentados en combate.



American soldiers close to the Laos border with a board reminding them of their long distance from home.

Puesto que la posibilidad de enfrentarse al enemigo era algo fortuito, un soldado recién llegado tenía casi la misma posibilidad de entablar un duro combate que un soldado experimentado. Un oficial norvietnamita, comentando el motivo de que Norteamérica perdiera la guerra dijo: “***Un punto débil era su sistema de rotación de soldados. En cualquier caso, siempre eran extranjeros en nuestra tierra, ya que cuando alguien comenzaba a conocer el país, le enviaban a casa***” Realmente esa afirmación es muy sorprendente y veraz, ya que cuando un soldado norteamericano había reunido las características principales para convertirse en un experto combatiente, conocedor del terreno, habituado al clima y conocedor de la operatividad de combate de la guerrilla comunista, terminaba su turno y era enviado de nuevo a EE. UU. De esta manera, se sustituía un combatiente experimentado por un novato. Por ello, podríamos afirmar que una de las causas, por la que los norteamericanos no consiguieron la victoria, fue debido a su plan de rotación, lo que dejaba al soldado norteamericano, recién llegado de los campamentos de instrucción de EE. UU. en una posición desfavorable frente al experimentado soldado del Viet Cong o del EVN.

EL EJÉRCITO DE VIETNAM DEL NORTE (EVN) Y EL VIET CONG

El mando supremo de las fuerzas que componían el Ejército de Vietnam del Norte (EVN o NVA, juntamente con el VC) tenían una estrategia coherente para conquistar Vietnam del Sur que los norteamericanos no tuvieron en cuenta ni apreciaron plena y efectivamente. En términos generales, los estrategas comunistas seguían los principios de Mao Tse-Tung sobre la guerra de guerrillas, pero siempre creativos, los comunistas vietnamitas adoptaron dicha estrategia a sus circunstancias concretas. Se diseñó a comienzos de los años 60, cuando Norteamérica sólo tenía asesores en Vietnam, y se mantuvo tenazmente durante los difíciles años de la masiva acción militar estadounidense hasta la victoria comunista en 1975. El objetivo principal era forzar la retirada de las fuerzas norteamericanas de Vietnam del Sur, a fin de provocar unas negociaciones que llevaran a un nuevo gobierno en el Sur, dominado por los comunistas. Para alcanzar esta meta política, el Frente de Liberación Nacional luchaba en tres frentes: político, militar y diplomático. La batalla política implicaba recabar el apoyo del pueblo survietnamita, al mismo tiempo que socavaba al gobierno establecido en Vietnam del Sur.

El aspecto militar exigía enfrentarse a los norteamericanos y sus aliados en el campo de batalla, a fin de infligir pérdidas siempre que fuera posible. En cuanto al aspecto diplomático de esta estrategia a tres bandas, se trataba en movilizar la oposición internacional al esfuerzo bélico norteamericano y promover un sentimiento antibelicista en Estados Unidos. Las fuerzas comunistas se alineaban en dos grupos distintos: los soldados regulares del Ejército Regular de Vietnam del Norte EVN y los guerrilleros del Viet Cong. El objetivo del EVN era reunificar Vietnam. El Viet Cong –que luchaba bajo la bandera del Frente de Liberación Nacional-- tenía una meta ligeramente diferente: obtener el monopolio del poder político en el Sur. El servicio de inteligencia de EE. UU. había identificado a principios de 1968, siete divisiones del Ejército Norvietnamita en Vietnam del Sur que contabilizaban alrededor de 50.000 soldados. Tropas adicionales regulares del EVN prestaban también servicio en las unidades principales del VC. Dentro del VC había dos niveles de combate: las fuerzas de choque (llamadas regulares por los norteamericanos), que contabilizaban alrededor de 60.000 hombres, organizados en unidades regulares de combate, y los paramilitares o fuerzas de guerrillas. Estas últimas, a su vez, incluían guerrillas regionales, territoriales y locales, las principales unidades de choque entablaban el combate a gran escala y eran luchadores diestros y veteranos. El FNL había sido fundado el 20 de diciembre de 1960 y era producto de una coalición. Pero en la práctica, y como admitieron los gobernantes comunistas en Vietnam, el FNL era un frente comunista, dirigido por miembros del Politburó en Hanoi, y sus fuerzas armadas estaban mandadas por el experimentado guerrillero Vo Nguyen Giap, quien en 1954 había derrotado a los franceses en Dien Bien Phu. El núcleo del Viet Cong estaba formado por aproximadamente 10.000 antiguos miembros del Viet Minh que habían permanecido en Vietnam del Sur, tras la partición en 1954.

El Norte formó dos comandos de transporte en 1959 y desde aquel año hasta 1964 habían logrado infiltrar en el Sur por lo menos unas 28.000 personas. Se le sumaron los reclutas locales y al final en 1965 se contaba con un ejército de guerrilleros compuesto por unas 300.000 personas. Las unidades paramilitares proporcionaban apoyo logístico, exploradores y guías, y se especializaban en emboscadas u operaciones de **“golpea y corre”** y en colocación de minas. En las vísperas del Tet, en 1968 estaban presentes unos 400.000 combatientes paramilitares. Tanto el VC como los soldados del EVN carecían del armamento pesado de sus oponentes. Actuaban esencialmente como infantería ligera. Desde el momento que no podían competir con la potencia de fuego norteamericana, desarrollaron distintas tácticas compensatorias. Los comunistas habían redescubierto la táctica del **“abrazo”**, usada por los alemanes durante la II Guerra Mundial. La táctica consistía en combatir lo más cerca posible del enemigo, para evitar que este utilizara su apoyo cercano en artillería y aviación. De esta manera el combate se convertía en una dura y sangrienta lucha cuerpo a cuerpo en la selva. En segundo lugar, los comunistas tenían que contrarrestar la movilidad de los norteamericanos. Con frecuencia, tales combates en la jungla significaban la lucha del VC y el EVN o NVA desde posiciones atrincheradas. Si decidían combatir fuera de las áreas fortificadas, los comunistas trataban de golpear fuerte y rápido y replegándose

rápidamente, antes de que interviniese la potencia de fuego norteamericana. Normalmente buscaban encontrarse con unidades del ejército norteamericano en movimiento, ya que estas eran más vulnerables.

EL ARVN (EL EJERCITO DE VIETNAM DEL SUR

Los soldados del ARVN iban vestidos con uniformes de corte norteamericano, botas o sandalias hechas de caucho de neumáticos, y cascos norteamericanos que les iban grandes, se les suministraban armas norteamericanas y eran transportados en helicópteros y vehículos blindados M-113. Sin embargo, para muchos militares estadounidenses los soldados del ARVN se diferenciaban poco de cualquier otro SCV –**“Sucio Cabroncete Vietnamita”** -- Los norteamericanos estaban resentidos del ARVN. Si éste hubiera hecho bien su trabajo, pensaban, no hubiera tenido que llamar al **“Tío Sam”**. En enero de 1963, toda una división del ARVN (unos 10.000 hombres) había sido derrotada por 3 compañías del VC (unos 340 guerrilleros) en Ap Bac, a menos de 65km de Saigón. A pesar de todo el equipo y apoyo aéreo norteamericano, en el ARVN eran tan incapaces de controlar una batalla como de leer un libro. Sus servicios de información avisaron que sólo había una compañía del VC en Ap Bac, apenas un verdadero adversario para una división. Las Fuerzas Armadas de la República de Vietnam o ARVN para referirse a las fuerzas de tierra, eran las fuerzas armadas de Vietnam del Sur, creadas para defender el nuevo país de cualquier amenaza exterior y su independencia como nación. Cosa que, casi desde el nacimiento de Vietnam del Sur, tuvieron que hacer. Desde el principio fue formado y entrenado las decenas de miles de asesores que Estados Unidos había desplazado a Indochina para apoyar a los franceses primero y al gobierno prooccidental del Sur después.



A company of South Vietnamese troops arrive at Khe Sanh in South Vietnam, to aid US Marine strength during the Vietnam War, 5th April 1968. They pass the debris of helicopters and planes lost earlier in the Khe Sanh siege.

Por este motivo su material era de origen estadounidense (lo que hacía que generalmente les quedara grande por ser los vietnamitas de menor estatura) y su estructura de mando y operaciones

también. Estados Unidos armó al ARVN desde el principio con las mejores armas que pudo: el famoso fusil M16 fue fabricado para que resultara más ligero y de menor tamaño que el M14, no tan fiable, pero con más potencia de fuego para luchar en la jungla. Lo mismo sucedía con los modernísimos helicópteros UH-1 Huey, que eran enviados por decenas, y repuestos cuando resultaban derribados. Tras independizarse de los franceses, al finalizar la Guerra de Indochina el nuevo gobierno del presidente Ngo Dinh Diem organizó las fuerzas armadas con veteranos del antiguo ejército de la República Democrática de Vietnam y los miembros del Vietminh que no se habían pasado al EVN ni al Vietcong. Sin embargo, los oficiales y especialmente los de más alta graduación no salieron del núcleo de veteranos sino de las familias más pudientes del país a los que los gobernantes debían favores. De esta manera el ARVN contaba con buenos soldados y suboficiales entre sus filas, pero muy malos mandos sin preparación ni formación. Cuando comenzaron los primeros levantamientos del Vietcong las tropas del gobierno respondían generalmente torturando aldeanos y arrasando aldeas sospechosas de colaborar con los insurgentes, lo que aumentaba más aún las simpatías hacia los comunistas y llevó a la pérdida progresiva del territorio controlado por Saigón, hasta la intervención de Estados Unidos. Los estadounidenses nunca confiaron demasiado en sus aliados a los que teóricamente estaban ayudando y al principio del conflicto lucharon por su cuenta dando un respiro al ARVN. Pero cuando Nixon comenzó la política de vietnamización el peso de la Guerra volvió a caer sobre él. Miles de oficiales fueron enviados a Estados Unidos para ser formados como buenos mandos, pero a la vuelta los cargos seguían siendo designados por motivos políticos. Sólo después de la Ofensiva de Pascua el gobierno del Sur comprendió la necesidad de tener buenos mandos y comenzó a designarlos por méritos propios. Pero para entonces ya era tarde.



Vietnamese refugees from Khe Sanh grouped around a dakota aircraft at Da Nang airport which will airlift them to a refugee camp established at Phu Bai because the bombing of that area has been intense.

Aunque contaban con marina de guerra, especialmente fluvial, y aviación, el ARVN estaba constituido principalmente por tropas de infantería, con muy pocos pilotos de caza y de helicópteros. Aunque los estadounidenses hicieron esfuerzos por preparar a personal de

mantenimiento, las aeronaves del Sur nunca llegaron a recibir suficientes revisiones y reparaciones. Tampoco la artillería resultaba notoria en una guerra como la de Vietnam donde la potencia de fuego se postuló como una de las bazas para la victoria. El Sur contaba con muy pocos controladores de tiro que supieran hablar inglés y no demasiados artilleros. Los pilotos abundaban algo más, especialmente de helicópteros; pero cuando faltaron los estadounidenses no pudieron garantizar el dominio del cielo, pese a la destrucción casi total que había sufrido la fuerza aérea nortvietnamita en los bombardeos de la navidad de 1972. Así mismo tenían una gran dependencia de los suministros estadounidenses y cuando estos faltaron buena parte de la flota aérea debió quedarse en los hangares, especialmente durante la Ofensiva de Primavera muchos de sus aviones no pudieron volar por falta de combustible precisamente cuando resultaban más necesarios. Aunque pudieron presentar resistencia en varias batallas como la invasión de Camboya o la Ofensiva de Pascua el ejército de Vietnam del Sur se caracterizaba por su alto grado de corrupción. Así los oficiales robaban casi todo cuanto podían para venderlo en el mercado negro, incluido los medios más básicos para salvar la vida de sus hombres. Un ejemplo se produjo durante la Ofensiva del Tet cuando un miembro de la Misión Española empleó varias bolsas de plasma para salvar a la vida de un soldado del sur; lo que produjo el enfado del oficial médico que prefería perder a sus soldados desangrados que los beneficios que le reportaba el contrabando de plasma. Esta corrupción arruinaba en muchos casos la poca solidaridad y ayuda mutua entre unidades (llegando al extremo de ver una compañía como atacaban a compañeros suyos a escasos cientos de metros y no hacer absolutamente nada para ayudarlos). Algunas unidades eran buenas, como los Ranger o la 1ª Brigada de Infantería de Marina, pero en general la moral militar y eficacia en combate resultaban escasas y el número de encuentros con el enemigo muy inferior al que lograban las fuerzas estadounidenses o coreanas; por lo que derrotas como la invasión de Laos no resultaron ninguna sorpresa. En 1975 fue finalmente derrotado por su viejo adversario, el EVN, y disuelto tras la reunificación del país.

LA PÉRDIDA DE LANG VEI

Tres días después, le tocó el turno de ser atacada a la propia base de combate, cuando elementos de la 325ª División del EVN ejecutaron un ataque diurno sobre las posiciones norteamericanas en el borde suroccidental del perímetro. Un pelotón de la Compañía A, 1/9º de Marines fue rodeado y aislado en un bajo promontorio conocido como Colina 64 y sobrevivió gracias al pesado fuego de apoyo desde dentro de la base de combate. Los refuerzos del Resto de la Compañía A fueron enviados y llegaron a las 09.00 horas para montar un inmediato contraataque, que expulsó a las fuerzas del ejército de Vietnam del Norte (EVN). Mientras los comunistas se retiraban, fueron cogidos en una descarga de artillería y perdieron al menos 200 hombres, pero los americanos no habían escapado ligeramente, también sufrieron sus pérdidas. En total, 21 muertos y 26 heridos. La Colina 64 había demostrado su caro precio; fue abandonada y el perímetro se redujo. Sólo 24 horas antes, el EVN había tomado el campamento de las Fuerzas Especiales (Boinas Verdes) en Lang Vei, provocando un escalofrío de aprensión en los defensores de Khe Sanh. El asedio empezaba a complicarse. La pérdida del campamento de las Fuerzas Especiales fue un duro golpe para los mandos de operaciones del ejército norteamericano, en apoyo a la base de combate de Khe Sanh. Justo después de la medianoche del 6 al 7 de febrero de 1968, el campamento de las Fuerzas Especiales en Lang Vei, a 7km al sureste de Khe Sanh, fue tomado por fuerzas nortvietnamitas, precedidas por once vehículos blindados soviéticos PT-76. Era la primera vez que el EVN utilizaba blindados y, mientras los defensores (que comprendían 22 consejeros norteamericanos y 400 nativos del CIDG) se esforzaban por rechazar el ataque, su comandante, el capitán Frank C. Willoughby, pidió apoyo por radio. No tuvo mucha suerte. Aunque el fuego de artillería de Khe Sanh, Camp Carroll y el Rockpile llegó en quince minutos, las peticiones de socorro por tierra desde Khe Sanh fueron rechazadas por **“temor a una emboscada”**. En el aire un artillero **“Spooky”** y un señalizador ofrecieron algo de apoyo, pero los cazabombarderos no pudieron ser enviados hasta el amanecer. Para entonces, la base se había perdido. Los defensores consiguieron destruir cinco de los tanques, pero no pudieron impedir que el resto avanzara, principalmente porque sus armas ligeras antitanque (LAW) resultaron defectuosas. Willoughby y un pequeño grupo de mando, asediado en el búnker central, pidieron ataques aéreos

y de artillería sobre su posición. Entonces, en la calma que siguió, consiguieron escapar hacia el este. Cuando fueron recogidos esa tarde por helicópteros de rescate, la mitad de la guarnición original había caído. Más significativamente, cuando la noticia del desastre se filtró, el hecho de que el enemigo estuviera ahora usando tanques afectó a la moral de las tropas americanas por todo Vietnam. Mike Herr, en su libro *Dispatches*, resumió esta crisis de confianza: “**Jesús, tenían tanques. ¡Tanques! después de Lang Vei, ¿Cómo podías contemplar tu perímetro de noche sin oír las ruedas venir?**”



KHE SANH September 09, 1965 - Photo by Albert Moldvay. Engines straining, an Air Force C-123 leaps from a short runway at Khe Sanh northernmost U.S. outpost in Vietnam. Guard watches for Viet Cong snipers.

EL ASEDIO FINAL DE KHE SANH

Las fuerzas de Marines destinadas en la base de combate eran el 1er. Batallón del 26º del USMC, el cual llegó a Khe Sanh el 13 de mayo de 1967. El 3er. Batallón lo hizo un mes más tarde y, en 1968, el 1er. Batallón del 13º Regimiento con tres baterías de obuses de 105mm, una de 155mm y otra de morteros de 107mm, y siete baterías de cañones de 175mm, haciendo un total de 46 piezas de artillería. Ante el incremento de fuerzas comunistas procedentes del Norte, el 2º Batallón del 26 Regimiento reforzó el perímetro de Khe Sanh el 16 de enero de 1968. En pleno asedio, el 1er. Batallón del 9º Regimiento de Marines fue trasladado a Khe Sanh el 22 de enero. Bien por un deseo del Gobierno de Vietnam del Sur de hacer un gesto político, bien ante la insistencia de Westmoraland, se envió también al 37º Batallón de Rangers del ARVN. Esto elevó la guarnición a más de 6.800 hombres. Desplegados alrededor de Khe Sanh había 4 divisiones del EVN, reforzadas por dos regimientos de artillería con piezas de 130 y 152mm y dos unidades blindadas. La División 324B norvietnamita fue identificada y localizada cerca de Dong Ha, y la División 325C – que ya había combatido a los marines durante la lucha por las colinas al este de Khe Sanh-- estaba también presente con numerosas fuerzas. La 302 División estaba al este, cerca de Camp

Carroll y la Rockpile. A mediados de enero se descubrió que la formación de elite del Ejército de Hanoi, la 304 División, que había conseguido una formidable reputación en Dien Bien Phu, avanzaba hacia la base desde Laos. No se dispone de cifras precisas, pero se suele aceptar que entre 15.000 y 20.000 hombres de las Divisiones 304 y 325C del Ejército del EVN estuvieron empeñadas en el asedio de Khe Sanh. Pero volviendo a nuestra situación, la de los marines cercados en la base de combate, una situación desde el punto de vista histórico y militar, con algunas diferencias, podríamos asimilarlo a Dien Bien Phu. Con lo cual resultaría fácil trazar paralelismos entre las dos posiciones de combate. En ambos casos, un ejército occidental fue rodeado por tropas comunistas con la aparente intención de librar una batalla decisiva. En Dien Bien Phu, los franceses fueron derrotados; pero en Khe Sanh las cosas fueron diferentes. Las intenciones del EVN fueron menos claras (sus ataques eran parte de una estrategia más amplia, manifestada en la Ofensiva del Tet), y tácticamente los americanos disfrutaron de ventajas de importancia desconocidas por los franceses: los defensores de Khe Sanh aprovecharon el terreno elevado, y también podían contar con un volumen de potencia de fuego sin precedentes. Como resultado, el EVN tuvo pocas oportunidades de tomar Khe Sanh. Los norvietnamitas nunca llegaron a montar un ataque a gran escala sobre Khe Sanh. Alrededor del primero de abril, cuando llegaron las fuerzas de relevo, se produjo un incidente en la 881S que quizás demuestra el porqué.



An American tank crew covers the advance of fresh South Vietnamese troops pushing into Laos, Feb. 28. The tanks were positioned on the border until the South Vietnamese had cleared the area and then returned to Khe Sanh. South Vietnam rushed 10,000 men into Laos, Feb. 1, to reinforce a 16,000-man task force bogged down in the fight to the vital Ho Chi Minh Communist supply trail. Photo dated 3/1/71. March 01, 1971| Credit: Bettmann

Dos soldados norvietnamitas corrieron desnudos hasta la posición donde se encontraban las alambradas, a plena luz del día, enseñando folletos de propaganda para indicar la rendición. Uno fue muerto por la espalda por sus compañeros, y el otro cayó al suelo fuera de la alambrada hasta que un marine, protegido por el fuego de sus compañeros, se arrastró y le puso a salvo dentro de la trinchera. Los marines empezaron a interrogarle, pero quedaron desconcertados ante su impresionante transformación cuando un reactor de los marines pasó por encima de sus cabezas.

Aquel hombre perdió el control sobre sí mismo —sus músculos, sus ojos, incluso sus intestinos— ya cayó hecho un guiñapo en el interior de la trinchera. El hombre había sido destruido psicológicamente por el impresionante bombardeo a que él y sus compañeros habían estado sometidos durante los 77 días precedentes, que no había duda del porqué no podían montar un asalto. Durante el asedio de Khe Sanh se lanzaron más toneladas de bombas dentro del radio de 25km de la base de combate, que en todos los bombardeos que se llevaron a cabo sobre Alemania durante la II Guerra Mundial. Pero hablando de “**asedio**” es quizá una palabra inadecuada, pues las fuerzas americanas nunca perdieron la habilidad para reforzar la base y siempre mantuvieron posiciones vitales en las colinas al oeste y al norte. Además, se realizaron regularmente patrullas más allá del perímetro, reflejando el hecho de que la mayoría de los 77 días el enemigo se contentó en bombardear Khe Sanh, disparando cohetes de 122mm desde la vecina Colina 881 Norte, morteros de 82mm y 120mm desde posiciones en arco situadas a unos 2.000 o 3.000 metros al norte y oeste de la base, junto con fuego graneado de artillería de largo alcance de 130mm y 152mm desde posiciones ocultas tras la frontera de Laos.



Men in a U.S. 3rd Marine Division contingent fire howitzers near the Laotian border as a massive offensive is launched by some 5,000 U.S. and South Vietnamese troops. The troops were staging a drive against the area near the abandoned allied fortress of Khe Sanh. They were searching for North Vietnamese regulars. January 02, 1969| Credit: Bettmann

Los resultados deberían de haber sido devastadores (una medida de 2.500 proyectiles por semana cayó en una zona de poco más de 1.700 metros de longitud y 850 de ancho, con un record de 1.307 proyectiles el 23 de febrero), pero los 6.680 marines y los soldados del ARVN (más un número no especificado de las Fuerzas Especiales norteamericanas) estaban relativamente a salvo mientras permanecieran en sus búnkeres y trincheras. De hecho, cuando llegó el monzón, surgió una rutina; las defensas se reparaban y los suministros se distribuían bajo la cobertura de la oscuridad y la niebla matutina, con ello, los marines se pertrechaban bajo tierra en cuando ésta despejaba a media mañana, para volver a salir cuando la luz del día se desvanecía. No era una forma de vida ideal (los bombarderos del EVN eran suficientes para afectar los nervios de cualquier soldado) pero todo y así, se sobrevivía. Esto hace preguntarse por la estrategia tras los ataques del EVN, pues, con unos 20.000 hombres estimados en las colinas circundantes, la posibilidad de

montar continuos ataques directos sobre la base de combate parece extraña. Los americanos, claro está, esperaban dichos ataques, sobre todo después de los sucesos acaecidos entre el 5 y el 8 de febrero, pero la clave de la supervivencia se encontró en su respuesta. Desde el principio del asedio, el presidente Johnson mostró un claro interés por los sucesos de Khe Sahn: tenía un modelo de la base construida en la Casa Blanca y lo examinaba durante horas, discutiendo los detalles de las operaciones con los consejeros militares que habían tenido que prometer que la posición no caería ante los comunistas. Y, aunque hubo cierta controversia respecto a si Khe Sanh fue una diversión para la Ofensiva del Tet, o viceversa, la determinación americana nunca fue puesta en duda. Era fácil de trazar paralelismos con lo que Johnson insistía en llamar "***Din Bin Phoo***" en relación con Dien Bien Phu, (un juego de palabras intraducible entre letrina, papelera y expresión de desprecio) y por supuesto el presidente no tenía intención de sufrir las ramificaciones políticas y militares de la derrota que los franceses habían experimentado en 1954. Quizás sin pretenderlo, los comunistas convirtieron a Khe Sanh en un símbolo de la determinación americana "***para sostener la línea en el sudeste asiático***"



January 1967, South Vietnam, US, Air Force C-130 'Hercules' at a forward airstrip having unloaded First Division infantry and cargo awaiting a search and destroy mission against the Viet Cong.

Esa determinación se manifestó en dos formas, las cuales serían cruciales para la supervivencia de Khe Sanh. La primera fue la decisión de mantener suministrada la base de combate sin considerar el coste económico. La guarnición había sido aumentada a finales de enero con el 1/9º de Marines y el 37º Batallón de Rangers del ARVN, por lo que el número de defensores (incluyendo los que se hallaban en las colinas circundantes se aproximaba a los 7.000 hombres. El reabastecimiento de municiones, comida, agua y combustible por no decir nada de la necesidad de evacuar las bajas y enviar refuerzos) fue responsabilidad de los aviones C-130 y C-123 de la USAF, junto con los helicópteros UH-1E. Su tarea no fue en modo alguno nada fácil, en parte por el clima del monzón (que fue terrible durante la mayor parte de febrero, con lluvia constante y nubes bajas), y en parte por el fuego del EVN, que cubría la pista de aterrizaje cada vez que se oía acercarse un avión. Los pilotos tenían que estar preparados para aterrizar en tales condiciones,

descargar y volver a despegar en menos de tres minutos. Las bajas fueron inevitables y, cuando el 10 de febrero un C-130 que transportaba combustible fue alcanzado por una descarga del EVN y explotó sobre la pista, los aterrizajes de este tipo de aviones tuvieron que ser suspendidos. En cambio, las tripulaciones de los C-130 Hércules usaron lanzamientos de suministros en paracaídas o nuevas técnicas de envío a baja altura. Los C-123, y los helicópteros continuaron usando la pista durante el asedio, pero sólo estos últimos podían ser desplegados, para reabastecer a los puestos de avanzada. Esta tarea resultó particularmente peligrosa, pues tenía que hacerse en tan sólo 19 segundos si se quería evitar el fuego de mortero del EVN.



Eddie Adams of the AP, right, and Robert Ellison, left, of Empire News in Marine base at Khe Sanh, Vietnam, Feb. 1968. (AP Photo) Creation Date: February 01, 1968

En la Colina 881 Sur, por ejemplo, se perdieron al menos 5 helicópteros mientras realizaban esa tarea esencial. La pérdida de aquel C-130 hizo extremadamente difícil la tarea de abastecer a la guarnición asediada. Nunca había sido fácil (los pilotos de los C-130 se habían enfrentado siempre a la pesadilla de aterrizar, descargar y volver a despegar bajo el fuego del EVN), pero la decisión creó un vacío potencialmente peligroso. Se pudo rellenar hasta cierto grado con los C-123 Providers, que necesitaban menos tiempo para aterrizar y despegar, pero eran demasiado pequeños para atender las necesidades de los defensores en una base como Khe Sanh. Se intentaron diversas alternativas. La más obvia fue lanzar el material en paracaídas, apuntando a una zona especial al oeste de la pista. Sin embargo, con las condiciones imperantes de nubes bajas y fuego norvietnamita, no se podía garantizar la precisión: el 2 de marzo, un marine murió cuando una carga de suministros cayó sobre un búnker y los lanzamientos en paracaídas se suspendieron. Para entonces, la USAF había elaborado otros planes. El primero, conocido como

LAPES (sistema de extracción de paracaídas a baja altitud) para llevar a cabo esta operación se necesitaba que un C-130 volara bajo y despacio sobre la pista de Khe Sanh con la puerta trasera de carga abierta. En el momento adecuado, el piloto pulsaba un mecanismo adjunto a la carga de suministros, que disparaba un paracaídas que se llenaba de aire, sacaba la carga y (según era de esperar) la depositaba a salvo en el suelo. Más complejo, pero potencialmente más preciso, era un sistema conocido como GPES (sistema de extracción de proximidad al suelo), donde el C-130, volando bajo, arrastraba un gancho atado a la carga. El piloto colocaba el gancho para que se enganchara en una cuerda tendida a unos dos metros por encima de la pista, que sacaría la carga. Durante el asedio, se hicieron un total de 15 GPES y 52 LAPES. Además, los suministros podían entregarse con helicópteros y con el sistema **“Súper Mordaza”**, introducido a finales de febrero. Sin embargo, implicaba varios aparatos diferentes (12 A-4 Skyhawks en los flancos bombardeando las posiciones norvietnamitas y lanzando humo o gas CS; cuatro helicópteros artilleros UH-1E para proporcionar apoyo cercano y rescatar a los aviadores abatidos; y 12 helicópteros CH-46, cada uno con una carga de 2.000 kilos de suministros), que tenían que llegar a Khe Sanh al mismo tiempo desde zonas muy dispersas de toda la ICTZ. La operación requería una coordinación exacta, principalmente por radio a partir de Khe Sanh pero también con un avión mando biplaza TA-4. Incluso así, las pérdidas fueron inevitables; 17 helicópteros fueron destruidos durante misiones de **“Súper Mordaza”** entre el 24 de febrero y el 31 de marzo.



FILE - In this Feb. 23, 1968, file photo, a U.S. Air Force transport plane drops supplies during a low-level pass over the U.S. Marine base at Khe Sanh, South Vietnam. In foreground is a sandbagged bunker on the base's perimeter. The planes avoid landing because of frequent Communist shelling. Early on the morning of Jan. 31, 1968, as Vietnamese celebrated the Lunar New Year, or Tet as it is known locally, Communist forces launched a wave of coordinated surprise attacks across South Vietnam. The campaign, one of the largest of the Vietnam War, led to intense fighting and heavy casualties in cities and towns across the South. (AP Photo/John Sneider, File)

Cada noche aparecían desgarradores reportajes en la televisión sobre la vida en las casamatas, y los editoriales en toda la prensa de la nación hablaban de la determinación de resistir. Se explicaban historias de heroísmo entre los anuncios y los episodios del Dr. Kildare. Pero en las trincheras y refugios de Khe Sanh los Marine estaban más interesados en seguir vivos. Para todo

el mundo en la base, mando o soldado, las condiciones en la misma eran un infierno en la tierra. A lo único que podían recurrir para detener a las oleadas humanas que los nordvietnamitas podían lanzar era a la potencia de fuego. Día tras día, los cazas tácticos y los bombarderos B-52 martilleaban las colinas que rodeaban la base y las zonas de concentración y los emplazamientos de la artillería de largo alcance nordvietnamitas situados en Laos. Westmoreland había bautizado el apoyo aéreo de Khe Sanh con el nombre de **“Operación Niagara”**. En el interior del perímetro, los Marine estaban bien protegidos por sus baterías de 105 y 155 mm, y por un gran número de morteros pesados. Los 16 cañones de 175 mm de las bases de fuego del noreste, en Camp Carroll y la Rockpile, podían prestar apoyo en caso necesario. Pero el fuego continuo, tanto de los defensores como de los sitiadores, y el rugido de los aviones que volaban a baja cota y el tronar de sus bombas alteraron por completo los hábitos de sueño de los hombres. Sin embargo, ello no parecía tener ningún efecto sobre las ratas.



U.S. Air Force medical personnel, on detached duty from Da Nang Air Base, move a Marine casualty from the aid station at embattled Khe Sanh to a waiting C-130 Hercules aircraft for the flight to medical facilities at the base. Wounded personnel can be transported from the field to completely equipped hospitals in less than an hour.

La primera semana de febrero, las condiciones de vida en Khe Sanh rayaban lo insoportable. Toneladas de basura se amontonaban por toda la base los excrementos de los Marine eran quemados en bidones. El hedor era espantoso. En las casamatas donde dormían, los marines tenían que soportar el nauseabundo olor del sudor y la orina de sus compañeros. En esos refugios bajo tierra martilleados constantemente por los proyectiles enemigos, la tropa tenía que espantar a las ratas que se metían entre sus piernas, que saltaban sobre su pecho mientras dormían. Los hombres se envolvían completamente en sus ponchos por la noche, con la cara cubierta para evitar ser mordidos por sus indeseadas compañeras de cama. Algunos fueron mordidos y contrajeron infecciones y enfermedades. Otros se untaban los dedos de los pies con mantequilla de cacahuete para atraer a las ratas, era la manera más rápida de ser mordidos por ellas y contraer una enfermedad que pudiese sacarles del infierno de Khe Sanh. Algunos días cayeron sobre la base 1.000 proyectiles enemigos, mientras francotiradores muy bien emboscados

disparaban contra cualquier infante de marina que entrase en su sector de tiro. El 23 de febrero, el teniente Jacques salió con 20 hombres de la Compañía Bravo a localizar una posición de mortero nordvietnamita que estaba bombardeando la base con gran precisión. Los hombres de la Bravo cargaron por terreno descubierto, pero fueron inmovilizados por el fuego de fusilería enemigo. Atacados de frente y por los flancos, tan sólo cuatro hombres consiguieron recorrer los 200 metros de regreso al perímetro. El tan esperado ataque masivo de la infantería enemiga contra la base de Khe Sanh no llegó a materializarse. Pero los Marine no lo sabían; de hecho, las unidades nordvietnamitas sondeaban sus defensas y cavaban trincheras dirigidas hacia las posiciones del perímetro, lo que desde luego no era un indicio demasiado esperanzador. Tan sólo se lanzó un ataque a pequeña escala. Después de que una unidad del Ejército nordvietnamita asaltase el extremo este de la base y fuera rechazada por los Ranger del ARVN, la infantería enemiga no volvió a amenazar la base.

Mientras tanto, en la base, las bajas aumentaban, bajo el fuego enemigo. Introducidas las nuevas tácticas de apoyo para el abastecimiento de la base, esta operación sirvió por primera vez el 24 de febrero, la cual, resultó ser mortalmente efectiva. El uso de aviones de esta forma es indicativo del segundo factor clave del asedio: que los americanos podían contar con un enorme volumen de fuego de apoyo aéreo para impedir un ataque norvietnamita sobre la base de combate. Ya el 2 de enero, el presidente Johnson autorizó una operación llamada **“Niágara”**; su misión era **“destruir fuerzas enemigas en la zona de Khe Sanh, interceptar las líneas de suministros y bases aéreas enemigas y proporcionar al máximo de apoyo aéreo táctico a las fuerzas aliadas”**. Incluso antes del asedio a Khe Sanh, las fuerzas americanas emprendieron ya acciones contra el EVN en la zona. Ya el 5 de enero de 1968, el general Westmorland mantuvo una reunión de alto nivel para discutir sobre la creciente amenaza a la base, de donde surgió la **“Operación Niágara”**. Dividida en dos partes, Niágara I (puesta en marcha inmediatamente) se concentró en identificar objetivos; Niágara II (artillería a gran escala y respuesta aérea) se inició cuando el EVN había comenzado su ataque. Niágara II fue una muestra devastadora de potencia norteamericana. Entre el 21 de enero y el 31 de marzo, un total de 24.000 ataques aéreos tácticos fueron llevados a cabo por los cazabombarderos de la USAF y los Marines, completados por 2.700 ataques **“Arc Light”** ejecutados por bombarderos B-52 Stratofortress. Además, se sumó la artillería de Khe Sanh, Camp Carroll y Camp Rockpile, creando una tormenta de fuego a través de la zona de Khe Sanh. Los Coordinadores de Fuego de Apoyo en Khe Sanh demostraron el efecto de este poder en una operación conocida como **“Mini Arc Light”**. Este ataque implicaba trazar un bloque de 500 metros por 1.000 alrededor de una posición del EVN. Entonces intervenían dos A-6 Intruders, cada uno con 28 bombas de 250 kilos, 30 segundos antes de que llegaran los disparos de los cañones de 175mm de Camp Carroll o el Rockpile golpeaban una mitad del bloque, disparando unos 60 proyectiles. Los A-6 se dirigían entonces al centro del bloque, mientras los cañones de 155mm y 105mm, más los morteros de 107mm de Khe Sanh saturaban la otra mitad. Todos los proyectiles estaban calculados para golpear simultáneamente. Utilizando a Controladores Aéreos Tácticos pilotando los aviones ligeros O-1E Bird Dog, oleadas de cazabombarderos de las Fuerzas Aéreas y de los Marines podían concurrir sobre las posiciones norvietnamitas, disparando cohetes o lanzando Napalm y bombas con efectos devastadores sobre las posiciones del enemigo. Si el blanco no podía ser visto, podían emplearse radares de tierra (conocidos como TPQ) para guiar a los aviones; y una técnica similar se utilizó para los B-52, cada uno con 27.000 kilos de explosivos, que llegaban a Khe Sanh cada 90 minutos. Cuando sus esfuerzos se añadían a los de la artillería, tanto dentro de la base como en Camp Carroll y en Rockpile, los efectos sobre las fuerzas comunistas podían ser devastadores.

En conjunto más de 100.000 toneladas de bombas y 150.000 proyectiles de artillería fueron lanzados sobre las posiciones norvietnamitas. Entre el 22 de enero y el 31 de marzo, un despliegue de fuerzas tan enorme como estas impidió sin duda, el asalto largamente esperado de los comunistas sobre Khe Sanh a finales de febrero. El día 29 llegaron informes de que las unidades norvietnamitas estaban en movimiento, dirigiéndose al perímetro oriental; sin embargo, el ataque se desbarató ante un tremendo bombardeo aéreo y de artillería. Cuando el tiempo empezó a despejar a principios de marzo, la amenaza del ataque remitió gradualmente. Patrullas de

marines y del ARVN salieron de la base y, aunque siguieron produciéndose enfrentamientos, pronto quedó claro que el enemigo había ordenado el repliegue de sus unidades a través de la frontera laosiana. Ya se estaban haciendo intentos para contactar con los marines sobre el terreno, usando los helicópteros de la 1ª División de Caballería Aérea (Aeromóvil), para poder cruzar una serie de zonas de aterrizaje a lo largo de la Ruta 9 desde Ca-Lu, con el nombre en clave "**Pegasus**", la operación comenzó a finales de marzo con la construcción de la LZ Stud entre Ca-Lu y el Rockpile, permitiendo a los ingenieros americanos empezar a reparar la Ruta 9, y a los helicópteros del 1er. Escuadrón, 9º de Caballería, reconocer el terreno. El 1 de abril, comenzó el avance hacia Khe Sanh, que encontró sólo resistencia esporádica, con lo cual se pudieron crear nuevas zonas de aterrizaje, y a medida que los marines y los rangers del ARVN salieron de la zona de combate, se pudo llevar a cabo un primer enlace a las 13.50 del 6 de abril. A las 08.00 del 8 de abril, la 3ª Brigada de la 1ª División de Caballería Aérea socorrió oficialmente Khe Sanh, aunque seis días después, el domingo de Pascua, los marines del 3/26º (3er. Batallón, 26º Regimiento de Marines) reemprendieron la batalla al tomar las Colinas 881 Norte. Fue un final adecuado. El asedio había costado a los americanos al menos 205 muertos y 852 heridos. Contaron más de 2.000 muertos enemigos sobre el campo de batalla, pero aquí no se incluyen las bajas causadas por los ataques aéreos y de artillería, que deben de haber alcanzado los 12.000 o quizá 13.000 muertos. Las divisiones del EVN (304º y 325ª habían sufrido muchas bajas, y los americanos habían conseguido una importante victoria. La Compañía India regresó a la costa con tan sólo 19 marines de los 200 que habían defendido la Cota 881S. La defensa de Khe Sanh había sido un éxito, pero a un alto precio. Sin embargo, en abril de 1968 la naturaleza de la guerra había cambiado, sobre todo en respuesta a la Ofensiva del Tet de principios de 1968: las consideraciones políticas tuvieron ahora precedencia sobre las militares, haciendo que el resultado de las batallas individuales fuese virtualmente irrelevante. La evacuación de la llanura de Khe Sanh en junio de 1968, menos de 3 meses después de haber sido el centro de atención y las esperanzas americanas, resumía la incongruencia de la guerra.

BIBLIOGRAFIA:

David Solar (diciembre de 2003). «Ocaso Francés en Indochina». La aventura de la Historia (Madrid: Arlanza Ediciones) (Número 62).

Varios (1986). Guía ilustrada de guerra aérea sobre Vietnam (I) - Tecnología militar. Barcelona: Ediciones Orbys. ISBN 84-7634-711-1.

Varios (1988). Nam, Crónica de la guerra de Vietnam. Barcelona: Planeta-De Agostini. ISBN 84-396-0755-6

David L. (2006). Operación Hollywood. Barcelona: Editorial Océano. ISBN 84-494-2696-0.

T.A.P.S. Más allá del honor, dirigida por Harold Becker basada en la novela "Father sky" de Devery Freeman

Hinh, Nguyen Duy (1979). Operation Lam Son 719. Washington, D.C.: United States Army Center of Military History. OCLC 227845251.

Military History Institute of Vietnam (2002). Victory in Vietnam: A History of the People's Army of Vietnam, 1954–1975. trans. Pribbenow, Merle. Lawrence KS: University of Kansas Press. ISBN 0-7006-1175-4.

Nalty, Bernard C. (1986). Air Power and the Fight for Khe Sanh (PDF). Washington, D.C.: Office of Air Force History. Archived from the original (PDF) on 10 April 2003. Retrieved 22 May 2021. LCC DS557.8. K5 N34 1986

Pearson, Willard (2013) [1975]. *The War in the Northern Provinces 1966–1968*. Vietnam Studies. Washington, D.C.: Department of the Army. ISBN 978-0-16-092093-6.

Shore, Moyars S. III (1969). *The Battle of Khe Sanh*. Washington, D.C.: U.S. Marine Corps Historical Branch. OCLC 923350777.

Shulimson, Jack; Blaisol, Leonard; Smith, Charles R.; Dawson, David (1997). *The U.S. Marines in Vietnam: 1968, the Decisive Year*. Washington, D.C.: History and Museums Division, United States Marine Corps. ISBN 0-16-049125-8.

Telfer, Gary L.; Rogers, Lane; Fleming, V. Keith (1984). *U.S. Marines in Vietnam: 1967, Fighting the North Vietnamese*. Washington, D.C.: History and Museums Division, United States Marine Corps. LCC DS558.4. U55 1977

Van Staaveren, Jacob (1993). *Interdiction in Southern Laos, 1961–1968*. Washington, D.C.: Center of Air Force History. LCC DS558.8. V36 1993

Westmoreland, William C. (1976). *A Soldier Reports*. New York: Doubleday. ISBN 0-385-00434-6.

Ankony, Robert C. (2009). *Lurps: A Ranger's Diary of Tet, Khe Sanh, A Shau, and Quang Tri (Revised ed.)*. Landham, MD: Rowman & Littlefield Publishing Group. ISBN 978-0-76184-373-3.

Boston Publishing Company (2014). *The American Experience in Vietnam: Reflections on an Era*. Voyageur Press. ISBN 978-0-76034-625-9.

Clarke, Bruce B. G. (2007). *Expendable Warriors – The Battle of Khe Sanh and the Vietnam War*. Westport, Connecticut & London: Praeger International Security. ISBN 978-0-275-99480-8.

Donaldson, Gary (1996). *America at War Since 1945: Politics and Diplomacy in Korea, Vietnam, and the Gulf War*. Westport, Connecticut: Greenwood Publishing Group. ISBN 978-0-27595-660-8.

Dougherty, Martin J. (2012). *100 Battles, Decisive Battles that Shaped the World*. Bath: Parragon. ISBN 978-1-44546-763-4.

Dougan, Clark; Weiss, Stephen; et al. (1983). *Nineteen Sixty-Eight*. Boston: Boston Publishing Company. ISBN 0-939526-06-9.

Eggleston, Michael A. (2017). *Dak To and the Border Battles of Vietnam, 1967–1968*. McFarland. ISBN 978-147666-417-0.

Johnson, Tom A. (2006). *To the Limit: An Air Cav Huey Pilot in Vietnam*. Dulles, Virginia: Potomac Books. ISBN 978-1-59797-446-2.

Jones, Gregg (2014). *Last Stand at Khe Sanh – The US Marines' Finest Hour in Vietnam*. Cambridge, Massachusetts: Da Capo Press. ISBN 978-0-306-82139-4.

Kelley, Michael P. (2002). *Where We Were in Vietnam*. Hellgate Press. ISBN 1-55571-625-3.

Krulak, Victor (1984). *First to Fight: An Inside View of the U.S. Marine Corps*. Annapolis, Maryland: Naval Institute Press. ISBN 978-1-61251-161-